

# EL PROCESO DE CAMBIO EN LA TERAPIA EXISTENCIAL

(2° parte)

Susana Signorelli  
Bs. As. – Argentina

1° parte en Revista 11

## Resumen

Ante el planteo de muchas escuelas psicológicas acerca de la viabilidad de hacer una medición de la eficacia de los tratamientos psicoterapéuticos, se plantea en este trabajo desde una visión existencial, cómo podría evaluarse el proceso de cambio de los pacientes. Para ello se confeccionó en primer término, una encuesta y posteriormente se elaboró una estrategia a través de imágenes de las vivencias de los pacientes que resultó ser muy efectiva dentro de la misma terapia. En ambas situaciones estuvo presente que los productos obtenidos tuvieron que ver con la modalidad terapéutica empleada, donde terapeuta y paciente están altamente comprometidos en el vínculo.

### Palabras clave:

proceso; cambio; terapia existencial; vivencia.

## Abstract

The process of change in existential therapy  
Several psychological schools discussed the viability of measuring the effectiveness of psychotherapy treatments. The author questions, from an existential perspective, how the process of change in patients could be assessed. For this, a survey was firstly developed and later a strategy using images of the patients' experiences was applied, which resulted very effective within the therapy. In both circumstances the results were explained by the particular therapeutic mode, in which the therapist and the patient are highly compromised in their relationship.

### Key words

process, change, existential therapy, experience.

## El espacio

Si bien como dice Minkowski (1973) tiempo y espacio están íntimamente ligados, me tomaré la licencia de dedicarme solamente a los aspectos espaciales ya que las imágenes con las que trabajé hacían referencias a distintos espacios.

Las imágenes que traían los pacientes como expresión metafórica de su sentir, daban cuenta de su ser-en-el-mundo acentuando el ahí de su ser-ahí, este ahí es la espacialidad en la que el ser se manifiesta. No es un lugar cualquiera, es su propio paisaje construido por él. Desde mi lugar, desde mi

espacio vivido, me acerco o me alejo de los objetos y de los otros y comparto o no los espacios vividos de esos otros.

El ser no puede concebirse sin espacio. Los niños preguntan dónde están los muertos, con esa pregunta están buscando un lugar y la respuesta en el cielo o en la tierra, los conforma porque le dan un dónde. Hay otros, más atrevidos o más curiosos que se preguntan por dónde estaban antes de nacer, esto no hace más que evidenciar la imperiosa necesidad de buscarse insertos en el mundo. (Signorelli, 2011b).

En esta dimensión se cimienta nuestra experiencia de ser, ya que ser significa estar en dicha dimensión. Pero es un estar en continuo espacializar, en la medida en que va siendo, va a su vez creando espacio. El hombre no sale al mundo exterior para habitarlo, como algo ajeno a él. No hay exterior sino que desde el nacimiento ya somos en el espacio al cual caemos. Esto es propio del existir del hombre. El salir afuera del ser ahí, significa existir. No es algo exterior a mí, sino que me hace ser, es una característica ontológica del ser. En la medida que este ser particular espacializa, puede encontrar sus adentros y afueras tanto como sus arriba y abajo, son las dimensiones que le permiten espacializar y entonces, recién ahí podemos decir que lo habita, lo hace suyo. Pero indudablemente para que esto ocurra es porque somos y tenemos un cuerpo. No podemos hablar de espacio sin hablar de cuerpo.

Nuestro cuerpo ocupa un espacio, nos ancla en él pero ese espacio para el ser humano es diferente del espacio de los demás seres vivos, el hombre selecciona y configura ese espacio de un modo que le es propio y único, comparte con otros un espacio geográfico y un espacio existencial pero su modo de espacializar, de hacer espacio le son singulares, de ahí que podemos decir que no lo ocupa sino como expresé anteriormente, lo habita.

El espacio es entonces un espacio humano, es el espacio habitado por el hombre que aunque no esté presente en él, se sitúa en él de un modo humano. La ausencia humana marca precisamente un distanciarse que tiñe al paisaje con el propio color, o sea, sigue siendo humano y representativo de su ubicación en él. El espacio del hombre es entonces su paisaje, convierte al espacio en paisaje. El espacio convertido en paisaje permite generar vivencias y las vivencias transforman los paisajes en un diálogo permanente.

*“Antes de ser geométrico o incluso geográfico, el espacio se presenta de entrada como un paisaje: se da originariamente como la distancia de las plenitudes coloreadas o la de las lejanías perdidas en el horizonte, envuelto por la distancia que lo encierra, o incluso también es el espacio de las cosas que están ahí, resistiendo bajo mi mano, desde su origen, a mi derecha o a mi izquierda; detrás de mí, oscuro, o transparente ante mi mirada”.* (Amuchástegui, 2008)

El espacio se configura con una significación vivencial. Algunos paisajes pueden ser aterradores y otros darnos paz y seguridad. Podemos estar lejos o cerca, chocamos, nos enfrentamos, nos deslizamos, nos desplazamos, estamos por encima de, hundidos en un pozo, anclados a la tierra, mucho de nuestro lenguaje tiene connotaciones espaciales, que son metafóricas y no formas literales de la manera de espacializar.

El espacio humano permite establecer planos: frontal, transversal, sagital y perspectivas: cerca-lejos en la horizontalidad y arriba-abajo en la verticalidad. En la verticalidad la cercanía o lejanía también está presente pero la vivencia es distinta, en la verticalidad lejana puede sentirse el abismo y el arriba puede sentirse como elevación.

Otros autores han utilizado los términos “temple”, “atmósfera”, “actitud vital”, “sentimiento existencial” (Binswanger, 1956; Jaspers, 1993; Ratcliffe, 2008, citados por Duero) a los cuales Duero llama *sentimiento de orientación vital*, todos ellos se refieren *“al conjunto de vivencias y disposiciones básicas que determinan en una persona sus modos de insertarse, experimentar y dar sentido al mundo en el que vive”*.

Esto hace que el mundo se nos presente como familiar o extraño, amigable o amenazador, con o sin sentido y es lo que nos dispone a afirmarnos o replegarnos, a acercarnos o retirarnos, a desarrollar actitudes expansivas o de recogimiento. (Duero, 2013) Podemos analizar el espacio en las imágenes con humanos desde la proximidad que nos permite estudiar la relación del hombre con su espacio desde la comunicación entre los humanos mismos y entre los humanos y su entorno y así podemos hablar de espacios públicos, espacios privados, espacios íntimos.

El espacio público hablará de la prioridad que se le da al vínculo con los otros en el mundo que les es común pero todavía no nos expresa nada de la calidad del vínculo. Es el espacio en el cual participo con los demás seres, situado por el lugar en el que desarrollo mi cotidianidad, sea trabajo, estudio, recreación, etc.

El espacio privado es algo que me distancia del otro y el espacio íntimo es una invitación a una intimidad que puede ser compartida.

El espacio familiar es aquel que conocemos y que compartimos con nuestros seres queridos o no tanto, en el cual puede haber o no conflicto, según las relaciones que se puedan tramitar en la cercanía. Por lo general es un espacio en el que nos podemos aflojar las tensiones, nos sentimos como “en casa”.

Los seres humanos no marcan territorio como los animales que a través de su olor configuran su zona de dominio, sin embargo, cada ser tiene la vivencia de

que sus movimientos corporales en el espacio le permiten apropiarse de ese espacio y conoce bien los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo, para constituir su espacio propio.

Principio del formulario

Final del formulario

Mehrabian (2009) plantea seis clasificaciones en la percepción del espacio, a saber: 1) percepciones de formalidad, 2) percepciones de calidez, 3) percepciones de privacidad, 4) percepciones de familiaridad, 5) percepciones de compulsión, y 6) percepciones de distancia. Partiendo de esa clasificación pero con mi propia interpretación de la misma podemos entender al espacio de la formalidad como un espacio social ajustado a normas de convivencia pero también de superficialidad. La percepción de calidez se refiere a la comodidad con la que nos movemos dentro de ese espacio, encontrar una familiaridad, un lugar que permite relajarse en el cual permanecer resulta agradable.

La privacidad generalmente se encuentra en espacios cerrados, por ejemplo, un consultorio médico o terapéutico, tienen mucho que ver con los espacios donde no se admite en continuo entrar y salir de ajenos. Son necesarios en determinados tipos de trabajos, a diferencia de los espacios íntimos que pueden darse en cualquier tipo de espacio porque se trata de lo más íntimo de sí, ejemplo, dos amantes que se miran en medio de una multitud, sin embargo, tienen un espacio en común, es el espacio del amor.

El espacio de la familiaridad es el espacio conocido, en el que me muevo con seguridad, hasta en la oscuridad. Este espacio puede convertirse en agobiante o en tranquilizador, tiene mucho que ver con el estado emocional.

La percepción de compulsión se relaciona con el tiempo de permanencia en un determinado espacio, con la posibilidad de alejarse o de estar obligado a permanecer, por ejemplo la prisión. Muchas personas no pueden permanecer mucho tiempo en un mismo espacio, algunos no soportan los espacios abiertos, otros los cerrados, otros los vacíos, otros las alturas. Hay quienes no soportan viajar mucho tiempo en un vehículo o viajar en avión.

La percepción de distancia tiene que ver ya sea con una distancia real y con una distancia de orden emocional, así podemos sentirnos muy lejos de la persona que tenemos al lado y muy cerca de alguien que está muy lejos físicamente. Ejemplo de esto lo percibimos cuando viajamos en un transporte público donde compartimos un espacio y un tiempo con un desconocido a quien sentimos casi como un inexistente.

Binswanger (1961) en el estudio de la espacialidad que hace de sus pacientes nos habló de un espacio orientado y de un espacio humorado. El primero se refiere al espacio ambiental, físico, presente, es el espacio homogéneo de las ciencias naturales, de la física, tiene sus límites y contenido, distancia y direcciones, es tridimensional. Es el espacio euclidiano, fundamental para nuestra actividad

práctica y para nuestro conocimiento científico de la realidad (Straus, 1971).

Nuestro espacio orientado es construido a partir de la coordinación de varios campos perceptivos y de nuestra movilidad corporal. El cuerpo establece mi aquí, el tacto hace al espacio cercano y la vista y el oído permiten la captación de un espacio lejano pero que en el espacio humorado bien podría ser a la inversa. Porque nuestra experiencia no se limita al espacio orientado, en nuestra percepción del espacio se nos hace presente el espacio vivido en el que aparecen las emociones. Entonces las dimensiones del espacio cobran otra significación, alguien puede estar a mi lado y sin embargo, lo puedo sentir lejísimo. Vemos en este ejemplo lo contradictorio que resulta el espacio. Si hacemos una referencia al cuerpo en este espacio, es el cuerpo como *korper*, este es el cuerpo que ocupa un lugar en el espacio y si hacemos referencia al cuerpo en el espacio humorado es el cuerpo como *lieb*.

Binswanger (1961) también habló de otros espacios, como el espacio pragmático que es aquel donde el ser actúa, el espacio simbólico es el que el ser se representa y le da un significado, el espacio estético en el que distinguió el espacio de la vivencia de lo bello y el espacio de la representación, de lo simbólico. En el primer caso, la vivencia se da en el presente y corresponde a una forma del espacio humorado, el segundo comparte ambos espacios ya que por un lado supone una construcción espacial compleja dada por las leyes de la perspectiva como en la pintura, y más complejas aún para la arquitectura pero al cual se suma un valor simbólico que involucra a todo el ser, por ejemplo lo que sentimos frente a un templo de adoración a un dios, corresponde entonces a un espacio humorado.

También se refirió al espacio del ser con otros, pero no se dedicó a estudiarlo en profundidad y entendió por espacio cultural al hecho de escribir una carta.

El espacio humorado es el espacio vivido con su tono afectivo. No está determinado por dirección, distancia ni ninguna otra dimensión, es en supremacía el espacio de la danza. Nuevamente siguiendo a Straus (1971), el espacio de la danza es un espacio acústico, espacio que no tiene límites. Quien baila, se mueve y sabe que no va hacia ninguna parte, todo el espacio es suyo, estamos dentro del espacio, formamos parte de ese espacio. El bailar abre el espacio, crea espacio. El caminar, en cambio, tiene principio y fin, en este caso decimos que atravesamos el espacio.

El espacio humorado manifiesta un contenido expresivo que parte de la vivencia. Se hace expansivo en la alegría, ahogante u oprimente en la angustia, estrecho en la tristeza, la plenitud lo expande, la desesperación lo encoge o lo convierte en vacío. La oscuridad oprime, la luminosidad lo amplía.

La percepción visual del espacio nos permite captar el color, éste le pertenece al objeto, está allí, está limitado y a la vez limita, nos revela un espacio sectorizado, las tonalidades permiten apreciar el relieve, es decir la tridimensionalidad manifiesta en profundidad. Straus lo relacionó con el tiempo, expresando:

*“Lo que vemos se encuentra a cierta distancia delante o detrás de nosotros. El espacio que se extiende delante de nosotros es, pues, una metáfora de un futuro próximo; el espacio que está detrás es una metáfora del pasado que se aleja de nosotros”.*

Straus (1971).

El espacio se halla íntimamente unido al movimiento, ya que nos movemos en un espacio. El espacio es el anclaje para nuestro movimiento como a éste lo es el cuerpo.

El espacio que nos posibilita la vista es el espacio del movimiento orientado, nos permite dirigirnos a una meta que está allí y es medible, pero ese mismo espacio puede experienciarse de disímiles modos y entonces ya hablamos de espacio humorado. Son dos espacios bien diferentes pero en este caso unidos. Sé que tengo que atravesar una cierta distancia para llegar a un lugar desconocido, pero mi camino de ida me parece largo y cansador, despierta cierta ansiedad, en cambio, el camino de vuelta parece mucho más corto y me resulta aliviador; sin embargo ambos median lo mismo pero la vivencia es diversa. La distancia en sí misma ha perdido importancia, el espacio se abre ilimitado hacia lo desconocido en el primer caso y hacia lo conocido en el segundo. Ocurre que cuando el espacio me es familiar mi percepción del tiempo en la travesía varía a si el espacio me es desconocido.

También la percepción del tiempo varía cuando queremos llegar puntualmente a un lugar o cuando debemos esperar determinado tiempo para que algo ocurra entonces parece que el tiempo no pasa nunca pero cuando estamos entretenidos o relajados nos parece que el tiempo voló.

El espacio humano es también un espacio histórico, Straus citado por Binswanger (1973) lo demuestra con el siguiente ejemplo: adelante y atrás pueden cambiar su significado, cuando voy de mi casa al trabajo lo llamamos viaje de ida aunque vaya sentado de espaldas a la dirección que llevo en el vehículo que me transporta, lo que queda detrás de mí tiene carácter de hacia adelante, otro tanto ocurre cuando regreso. Ida y regreso no están determinados por la posición de mi cuerpo respecto de la dirección que transito sino por factores históricos, cuando regreso lo hago al lugar que habito. Ni el espacio induce a la vivencia ni la vivencia a la configuración del espacio, sino que ambos son dos polos de una unidad noético-noemática.

Otra forma de entender el espacio óptico es apreciar que para ver necesitamos de los ojos, del aparato visual que nos sitúa en un espacio orientado, al que llamamos espacio óptico o visual. Pero la persona que ve, no está en el ojo, sino en lo que ve. Está “afuera”, en el lugar en el que se posa su vista (López Ibor y López Ibor Aliño, 1974). La visión permite un más allá de sí, nos permite acercar la lejanía y nos ubica en un paisaje. Este estar afuera, en el lugar de lo que vemos está referido al espacio humorado.

Tanto el espacio orientado como el espacio humorado o sintónico (Binswanger, 1961) (Signorelli, 2011)

responden a ejes que se refieren a una horizontalidad y a una verticalidad, pero con significación diversa. Para el espacio orientado tenemos un arriba-abajo, adelante-atrás, al lado izquierdo-al lado derecho, y nos permite establecer una cierta distancia pero para el espacio humorado

*... el eje vertical tendría que ver con la elevación y con el descenso. La elevación resultaría así metáfora del esfuerzo por abandonar el statu quo, por el elevarse por encima de lo dado, por el superar las limitaciones, por el alcanzar aspiraciones. O sea, elevarse significaría conectarse con lo consciente, lo intelectual, lo espiritual e ideal. El descenso se referiría al contacto con lo concreto y natural, con el mundo de las cosas y con el manejo práctico, lo cual significaría tomar conciencia de la propia sexualidad, de la motricidad, de las necesidades orgánicas, vegetativas y lúdicas... el eje horizontal sería metáfora del discurrir. Discurrir implica dos movimientos básicos: uno progresivo, en busca de nuevos horizontes, y otro de retorno, en busca de la recuperación de las experiencias vividas y de las fuentes históricas... o podría estar expresando la detención depresiva en el pasado.*

(Boffa & Guberman, 2011)

Binswanger se refirió también al espacio onírico, éste se presenta con imágenes que asimismo constituyen un paisaje. El espacio onírico responde a las coordenadas que limitan su paisaje, hay un eje horizontal que nos ubica cerca o lejos, un eje en profundidad que se expresa a través de una ondulación dada por las luces y sombras y el eje vertical referido a la ascensión y la caída o descenso. El eje horizontal permite un ir y venir de lo lejano a lo cercano y viceversa. Lo lejano como apertura y descubrimiento; lo cercano, como lo familiar, lo conocido, lo que se tiene a la mano. A veces lo lejano y lo cercano se aproximan demasiado y sus límites pasan a no estar claramente marcados. Es un horizonte diluido.

El eje de la profundidad dado por la luminosidad produce un espacio claro o un espacio oscuro, en el espacio claro cada cosa ocupa su lugar según su función, todo está dado, cumplido. El espacio oscuro, es un lugar de fusión y confusión donde se pierden los límites entre lo lejano y cercano.

El eje vertical de la ascensión y la caída muestra un arriba y un abajo, que también puede ser lejano o cercano, se llega a la cima o al abismo, el ascenso produce vértigo al mirar hacia abajo por temor a la caída.

Foucault siguiendo a Binswanger se refiere a este eje como el de la cima resplandeciente, donde la claridad de sombras se ha purificado como luz absoluta o bien puede vivenciarse como una existencia que ha perdido su hogar sobre la tierra. (Amuchástegui, 2009). Así podemos hablar de mundo subterráneo, etéreo, terrenal o celestial.

El espacio en su entrelazamiento con la luminosidad nos revela espacios oscuros o luminosos, en penumbras o brillantes, opacos o transparentes. Estas características las podemos vislumbrar tanto en el

espacio orientado como en el humorado. En el espacio humorado no se refieren a características propias del espacio sino a las connotaciones que le damos a ese paisaje, así, si nos sentimos alegres las imágenes que asociaremos de espacio serán de espacios luminosos, brillantes, amplios, el espacio claro se abre con amplitud, me permite ver colores y diferencias lumínicas. Si nos sentimos tristes, será lo contrario.

El espacio se me aparece como *telón de fondo* (Minkowski, 1973) donde se destacan los demás objetos. Es el espacio en el que me muevo y se mueven los otros. El espacio claro es un espacio *socializado* (Minkowski, 1973) en el que desarrollo mi actividad y donde siempre encuentro un lugar, tiene distancia, extensión y amplitud, pero no es medible como el orientado.

Un espacio oscuro despierta en cada ser distintas vivencias pero lo común posiblemente sea un repliegue sobre sí mismo.

El espacio oscuro no se extiende delante de mí sino que me envuelve, me penetra. El espacio claro es enemigo de la confusión, todo resulta nítido. En el espacio oscuro existe el misterio, todo lo que imaginamos son imágenes traídas del espacio claro, el espacio oscuro no tiene distancia ni extensión pero tiene una dimensión de profundidad que no tiene que ver con el eje vertical ni horizontal, parece un espacio enorme pero que me encoge porque no sé cómo moverme en él. En el espacio oscuro no hay ningún saber más allá de mí.

Elegir el paisaje es mostrar cómo me veo en el espacio que habito. El espacio claro va más allá incluso de lo que abarcan mis ojos, cuando me encuentro en mi cuarto, sé que el mundo continúa detrás de esos muros. El espacio hace a mi ser y mi ser hace mi espacio.

Al espacio se le asocian otras características como por ejemplo la materialidad que se refiere a la consistencia que tienen los objetos, ésta puede ser fluida o viscosa, húmeda o seca, blanda o dura, áspera o suave, a su vez tienen una tensión, puede ser resistente o flexible, pesada o liviana, blanda o dura. Del mismo modo el espacio hace referencias a la temperatura, podemos percibir el frío o el calor del ambiente, la luminosidad nos permite apreciar si la imagen es clara, tenue u oscura, desde el color si aparecen colores brillantes u opacos, con una gran gama de colores o en una misma tonalidad, o en blanco y negro. A cada una de las características recién mencionadas le podemos dar una significación. Este análisis del espacio todavía no se agota aquí, hay espacios que tienen sus propios contenidos expresivos y que el hombre los construye dándole un sentido, por ejemplo los templos religiosos, espacios míticos, las fábricas, salas de exposiciones o departamentos y también le atribuye significado al espacio circundante, no es igual una extensa llanura que altas cumbres o un inmenso mar, unos alcanzan el horizonte otros lo interceptan, con la importancia que eso tiene para los habitantes de distintas zonas geográficas. Una vez escuché un comentario sobre un hombre de mar que le decía a uno de la montaña, que

ésta era un muro que impedía su visión y le ponía un límite, a lo cual el hombre de montaña le contestó que el límite lo tenía él, tenía ante sí el horizonte a una distancia imposible de alcanzar a ver qué hay detrás del horizonte y tampoco lo podría hacer con su propio cuerpo, en cambio, él, si atravesaba la montaña tendría otro mundo a su alcance. La montaña no era un impedimento, el mar sí. Como puede observarse cada uno tiene una vivencia distinta sobre un mismo lugar, esto los convierte en paisajes diferentes.

Muchas expresiones en nuestro lenguaje tienen referencias espaciales: vacío de corazón, se ensancha o se encoge el corazón, caer en un abismo, saltar por los aires, fresca como el agua, perdí mi rumbo.

La percepción del espacio también varía con la edad, mientras el niño y el joven crean espacios amplios, los ancianos viven en un espacio consistente y cada vez más reducido a lo familiar, es difícil cambiar, por eso les cuesta tanto mudarse de casa o de país. Los puntos de referencia espaciales son muy importantes para los ancianos, le permiten seguir insertos en el mundo.

Dentro del espacio podríamos ubicar lo que Binswanger (1972) llamó *heimat* o patria. Es el lugar del que me apropio y siento mío, me pertenece y cuando me alejo siento nostalgia y cuando regreso me reencuentro con mis afectos aunque lo perciba cambiado. Este *heimat* es mucho más que un espacio humorado, es el espacio del ser-allende-en-el-mundo, es el espacio de la trascendencia donde no hay un arriba y un abajo, un cerca y un lejos, un antes y un después. A su vez en cada espacio puedo constituir mi *heimat*. Puede ser el lugar en el que nací y eché mis raíces, puede ser el espacio del encuentro del amor, el espacio en el que me siento a gusto y deseo permanecer, el espacio del hogar, el espacio de mi profesión, de la creación. Para Binswanger es el espacio histórico intrabiográfico. ... "en este espacio hay plenitud y vacío hasta la nada, hay una ida y un regreso, acercamiento y distancia, llegar y alejarse, un avanzar prevenido, un pertinaz quedar colmado o un saltar jovial". (Binswanger, 1973).

### Análisis de las imágenes

Lo expuesto hasta aquí nos va a permitir acercarnos a las imágenes mostradas por los pacientes para analizarlas con esos parámetros. Son solo pautas, caminos posibles para la comprensión del mundo del paciente.

Los pacientes presentaron imágenes de obras de arte, fotografías propias o extraídas de Internet o de algún otro medio gráfico, algunos las retocaron con *photoshop* para que expresaran más cabalmente su vivencia o presentaron imágenes pintadas por ellos a partir de alguna imagen que quisieron modificar.

La imágenes aportadas fueron de varios tipos: a) imágenes cósmicas, b) imágenes de la naturaleza, c) imágenes urbanas, d) persona en un entorno natural (naturaleza) o creado por el hombre (ciudad), e) rostro humano, f) imágenes con expresiones dadas por signos, g) imágenes no reales, h) abstractas, i) animales, j) plantas, k) objetos, l) obras de arte, m) caricatura, ñ) imágenes de creación digital.

Como todas las imágenes pertenecen a la persona que las busca y elige, podemos decir que denotan su paisaje, (Van der Berg, 1963) estén o no presentes en la imagen porque de cualquier modo hay alguien que lo mira, pero no lo mira desde afuera sino que es su mundo construido por él, es su manera de ver y crear su propio paisaje, de hacerlo suyo, al elegir su imagen se hace dueño de ese paisaje, si se quiere, lo funda.

Este paisaje puede ser extraño, conocido, fantaseado o simbolizado, puede tener varios de esos atributos ya que todos van a tener un valor simbólico. Así puede referirse a un espacio conocido y simbolizado o a un espacio extraño y fantaseado, etc.

Estas imágenes permiten analizar si hay o no presencia humana, si aparecen en soledad, o en pareja o en grupo, qué otros significativos están presentes, el cuerpo como corporalidad expresiva, el posicionamiento agencial del protagonista: activo-pasivo, la disposición corporal: actividad-quietud, (Duero, 2015), si utiliza el color o el blanco y negro, elementos que hacen a la atmósfera del espacio, cómo es el espacio y el ambiente elegido: urbano, rural, natural, hecho por el hombre; la organización espacial: arriba-abajo, centrado-descentrado, sobre un margen derecho o izquierdo, (Boffa y Guberman, 2011), la profundidad dada por la perspectiva, desde qué ángulo es visto, etc.

En cada imagen puede analizarse un "tema" que lo brinda tanto la primera como la segunda imagen solicitada, algunos mantienen el mismo tema, otros lo cambian totalmente, podríamos pensar que este último caso se debe a la visión modificada que tienen de su situación actual en referencia a la vez que consultaron por primera vez. Sin embargo, en los que no modificaron el tema, igualmente se observan cambios muy notorios. Por tema entiendo al tipo de imagen elegida, paisaje cósmico, paisaje donde aparece agua, rostro, objetos, etc.

Dentro del tema, a su vez podemos analizar la estructura del paisaje en la cual inscriben la imagen central. Otra óptica de análisis la ofrece considerar el tema elegido según la profesión o actividad que desempeñan en sus vidas, otras según edad y sexo.

Para realizar un análisis de la composición, tomando todo lo que hasta el momento expuse, podemos ordenarlo y sintetizarlo del siguiente modo:

figura central a la cual llamamos protagonista y en ella podemos analizar la agencia (cómo se dispone a actuar) y la acción misma,

telón de fondo es el contexto que rodea al protagonista, espacio orientado

atmósfera referido al espacio humorado

caracterización de otros significativos como protagonistas secundarios, si hubiere

espacio con o sin humanos

materialidad

color

tema

afectividad a través de los puntos 3, 6 y 7

acercamiento a un diagnóstico<sup>1</sup> inicial y actual  
acercamiento a un posible pronóstico<sup>2</sup>

## Conclusión

Esta "técnica" si se me permite la expresión, resultó ser una apelación al otro dirigida a un encuentro de comunicación en otro lenguaje que no fuera únicamente el verbal.

La búsqueda de las imágenes da lugar a utilizar un lenguaje visual con contenido simbólico y altamente significativo desde el punto de vista emocional para el paciente. Este lenguaje, me pareció una forma enriquecida de intento comunicativo, ya que admite descubrir nuevas posibilidades expresivas que no están basadas únicamente en la palabra y en el entendimiento racional.

Plasmar un sentimiento a través de una imagen permitió posteriormente un acercamiento hermenéutico al intentar hacer una lectura interpretativa a la elección de las imágenes.

Cada paciente asumió con responsabilidad, libertad y compromiso, la búsqueda de sus imágenes tomadas del mundo conocido, de lo que estaba a su alcance con una nueva significación, para brindarlo a otro, en este caso a mí por ser su terapeuta.

Esta nueva alternativa brindada en la relación terapéutica resultó muy valiosa a la hora de evaluar con los pacientes qué significaban esas imágenes en el marco de su existencia llevando comprensión a la historia vivida, les dio una perspectiva de su búsqueda futura, como para arribar a otras realidades posibles, dándole un nuevo sentido a la existencia.

Resultó ser un modo novedoso de verse a sí mismo construyendo su mundo, abriendo nuevos horizontes a sus acciones, comprendiendo y comprometiéndose a que de ahora en más, puede darle otro final al cual venía sometiéndose con repetición tras repetición de un mismo discurso. Al analizar sus imágenes pudieron verse a sí mismos cómo construían su mundo y la significación que le otorgaban a esa experiencia de vida, lo cual significó un nuevo incentivo para el cambio. Les permitió apreciar una perspectiva temporal de su existencia, había un antes y un después y entre ambos un tiempo vivencial transcurrido con significaciones para sus vidas.

Para concluir quisiera aclarar que este trabajo no es un intento de evaluar científicamente un sentimiento de cambio que pudieran apreciar los pacientes, con parámetros estandarizados. Se podría objetar que correspondería utilizar algún tipo de estandarización para no llegar a conclusiones falsas o apresuradas. Pero mi intención es justamente lo contrario, nada pretendo medir sino que me basé en recurrir a la experiencia de la búsqueda de una imagen como manifestación de las propias vivencias de los

pacientes y esto nunca podrá ser medido. Con la imagen estaban manifestando su vivencia actual y de cambio y cómo esto podía continuar.

La tarea del terapeuta es, siempre que le sea posible, tratar de sorprender al consultante dándole una nueva visión, diferente a la que traía, eso significa romper la trama temporal en la que venía desarrollándose, ese quiebre, dado por la sorpresa, por la curiosidad de verse distinto con una imagen que sea producto de su propia búsqueda le permite armar una nueva trama temporal, una nueva manera de contar su historia y de construir su futuro.

Análisis de las imágenes presentadas por los pacientes

Debido a la extensión de este artículo aquí solamente se mencionan dos.

Paciente F

Las imágenes que trae la paciente F corresponden al mismo momento terapéutico, la primera expresa cómo se sentía en los comienzos de su terapia y con la segunda se refiere a su situación actual

Primera imagen: tigre (tomada de Internet)



Segunda imagen: rostro femenino con ojos cerrados, maquillada y adornada (tomada de Internet)



<sup>1</sup> Diagnóstico no entendido como entidad nosológica sino como visualización y comprensión de su dinamismo existencial

<sup>2</sup> Pronóstico: posible evolución y visualización de aspectos a modificar según criterios conjuntos entre terapeuta y paciente

Expresión de la paciente sobre su elección:

Al iniciar terapia: (primera imagen) *la furia de la locura, que todo lo arrebató.*

En su situación actual: *me siento en camino de mejoría, disminuyó la angustia, la rabia, recuperé el gusto por la lectura, aprendí a disfrutar.*

Datos biográficos:

Edad: 43 años

Sexo: femenino

Profesión: psicopedagoga, no trabaja

Motivo de consulta: esquizofrenia

Tiempo de tratamiento: 6 años, con seguimiento quincenal desde hace 2 años

Situación actual: medicada y compensada, continúa su tratamiento

### Análisis de la primera imagen:

Elige un animal con características agresivas que está sobre una roca cuya materialidad suponemos de superficie dura, áspera y un telón de fondo verde, algo difuso que atenúa la agresividad. La imagen del espacio es clara, el tigre de contornos nítidos y el fondo borroso. La figura se muestra de frente, en actitud desafiante pero de manera pasiva ya que está echado. El rostro muestra furia que contrasta con la actitud corporal.

### Análisis de la segunda imagen:

El rostro de mujer está maquillado y adornado de un modo poco natural, más bien parece algo fantaseado o preparado para alguna actuación ya que no es natural. Está con los ojos cerrados, en un ángulo izquierdo que simboliza el pasado pero dirigida hacia la derecha por lo que podemos interpretar hacia el futuro. El fondo también es difuso, las gotas de agua ponen de relieve un contexto de humedad y de mayor plasticidad.

### Diferencias entre ambas imágenes:

Hace un cambio de tema, pasa de la animalidad entendida como impulsividad, agresividad, a la humanidad aunque en forma parcial (solo el rostro) y artificial (como si fuera de fantasía por los adornos que le agrega).

Lo duro y áspero se transforma en húmedo y fresco. Podemos esperar que su potencial agresividad ha dado lugar a una mayor serenidad. El telón de fondo en el primer caso es difuso, el segundo se distingue menos todavía. Da prioridad a un solo aspecto. El resto se diluye. De plano frontal pasa a plano de perfil, tal vez como modo de búsqueda de otra perspectiva en su vida. Sus ojos cerrados expresarían que aún no puede salir de su mundo fantaseado para tomar contacto con lo real. Se observa un disfrute muy personal.

### Paciente A

Las imágenes que trae el paciente A corresponden a distintos momentos del tratamiento. La primera aproximadamente a los dos meses de iniciado el

mismo y la segunda en los momentos actuales transcurrido el año.

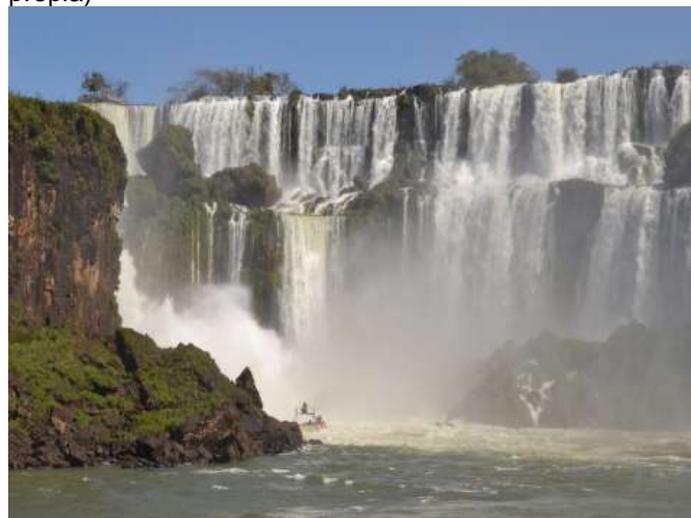
1° imagen: Paisaje de plaza urbana (fotografía propia)



Expresión de la paciente sobre su elección:

Al iniciar terapia: *Armonía en un espacio urbano, no es común ver un espacio urbano vacío, es lo ambiguo que tiene, habla de mi soledad.*

2° imagen: paseo por Cataratas del Iguazú (fotografía propia)



### En su situación actual:

*para mí significa romper un prejuicio que yo tenía de no poder disfrutar en un lugar así. Es estético. Elegí la lancha no por la gente que implica sino para dar cuenta de la dimensión. Abrazarte a eso no tiene retorno, sería un dulce suicidio sin quererlo. Es una dimensión que supera la razón y exalta, paradójicamente, la vida.*

Datos biográficos:

Edad: 49 años

Sexo: masculino

Profesión: arquitecto

Motivo de consulta: conflicto con su conciencia de autodestrucción: alcohol, cigarrillo, comida, tendencia

a accidentarse, en otro tiempo probó todo tipo de drogas.

Tiempo de tratamiento: 1 año. Hizo terapia en varias oportunidades de distintas orientaciones.

Situación actual: continúa en terapia, manifiesta mejorar lentamente, no se accidentó más, disminuyó la cantidad de cigarrillos y alcohol. Comenzó una dieta.

### **Análisis de la primera imagen:**

Soledad en medio de la urbe, colores tenues, apagados, presencia humana por ausencia, espacio público en atmósfera de soledad. Predomina el verde que puede significar calma, es un espacio abierto dentro de una ciudad que aparece como telón de fondo. Los humanos solo se insinúan por ser un contexto urbano, es algo construido por el hombre pero sin presencia del mismo. Predomina el reino vegetal que le da frescura al cemento de las construcciones de materialidad dura.

### **Análisis de la segunda imagen:**

Paisaje claro, se percibe la amplitud. Hay dureza dada por la roca pero la vegetación intenta cubrirla y le quita pesadez. La frescura del agua en pleno dinamismo de fluidez contrasta con los elementos rígidos, dando a la totalidad una atmósfera vital. Aparece la presencia humana dentro de una lancha que apenas se percibe en la inmensidad, dando una sensación de fragilidad pero al mismo tiempo de estar "metido en" comprometido con su entorno.

### **Diferencias entre ambas imágenes:**

Si bien podemos considerar que el tema paisaje amplio, abierto y claro, se mantiene en ambos, cambio de algo construido por el hombre a algo en lo cual el hombre se sumerge, se entrega, forma parte, se integra, se compromete, no lo hace de forma rígida sino dinámica (agua que fluye). Hasta el color del cielo es más intenso en la segunda elección que en la primera. Por su expresión verbal pasa de la soledad al disfrute.

### **Bibliografía**

(de parte 1 y 2)

- Amuchástegui, R. (2009). Michel [Foucault y la visoespacialidad, análisis y derivaciones en:](#) <http://www.eumed.net/tesisdoctorales/2009/rha/>
- Arce, B. (2010). *Psicoterapias*. Ateneo clínico-teórico en el Hospital Marie Curie
- Binswanger, L. (1962). *Psiquiatría existencial*. Santiago de Chile, Chile: Universitaria.
- Binswanger, L. (1972). *Tres formas de la existencia frustrada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Binswanger, L. (1973). *Artículos y conferencias escogidas*. Madrid, España: Gredos.
- Boffa, O. y Guberman, M. (2011). *El test del paisaje*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Ferrater Mora, J. (1975). *Diccionario de Filosofía*. Bs. As., Argentina: Sudamericana.
- Duero, D. (2013). Reflexiones acerca del diagnóstico psicopatológico: Características y Supuestos Epistemológicos en los que se sustenta. *Revista Colombiana de Psicología* VOL. 22 N.º 1 ENERO-JUNIO Bogotá, Colombia, 2013, pp. 91-106.
- Duero, D. (2006). Relato autobiográfico e interpretación: una

- concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital* – N° 9: 131-151 (primavera 2006)
- Duero, D. (2015). Comunicación personal.
- Foucault, M. (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona-Buenos Aires, España-Argentina: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca, España: Sígueme.
- Gómez de Silva, G. (1999). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Guberman, M. (2004) *Símbolo y Psicoterapia*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Henry, M. (2010). *Fenomenología de la vida*. Bs. As., Argentina: Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- López Ibor, J. J. y López Ibor Aliño, J. J. (1974). *El cuerpo y la corporalidad*. Madrid, España: Gredós.
- Martínez, Y. (2012). *Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso*. S/F. México D. F., México: Lag.
- Mehrabian, A. (2009). Comunicación no verbal en: <http://ccionnoverbal.blogspot.com.ar/2009/01/la-comunicacion-no-verbal.html>
- Minkowski, E. (1973). *El tiempo vivido*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega Muñoz, J. F. (1999). *El río de Heráclito*. Málaga, España: Universidad de Málaga.
- Rivera Medina C. y Bernal G. (2008). *La medición en el cambio psicoterapéutico: hacia una práctica psicológica basada en la evidencia y la medición*. [Revista Puertorriqueña de Psicología](#). v.19. San Juan. Universidad de Puerto Rico-Río Piedras
- Rispo, P. (2001). *Por las ramas de la existencia. Fenomenología de las modalidades del ser*. Bs. As., Argentina: F. CAPAC.
- Rispo, P. y Signorelli S. (2005) *La terapia existencial*. Bs. As., Argentina: F. CAPAC.
- Signorelli, S. (2011a). Las ideas de Binswanger. En *Las terapias existenciales*. Martínez, E. (comp.). Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- Signorelli, S. (2011b). *No me olvides. La muerte para el más acá*. Bs. As., Argentina: F. CAPAC.
- Straus, P. (1971). *Psicología fenomenológica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Van Den Berg, J. H. (1963). *Metablética o teoría de las modificaciones*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé.

### **Curriculum**

- Lic. en Psicología. UBA. Curso de Postgrado Psicodiagnóstico de Rorschach. AAPR (Asociación Argentina de Psicodiagnóstico de Rorschach). Premio Lanfranco Ciampi.
- Presidenta y miembro fundador de ALPE (Asociación Latinoamericana de Psicoterapia Existencial).
- Presidenta de la Fundación CAPAC. Argentina.
- Miembro de jurados, miembro de comités de arbitraje, directora de programas de prevención en salud mental, par consultor en investigación, organizadora de eventos científicos, supervisora.
- Directora de la Revista virtual Latinoamericana de Psicología Existencial. "Un enfoque comprensivo del ser".
- Autora de (5) libros, capítulos en libros (3) y artículos en revistas científicas, en Argentina y en otros países (Brasil, Colombia, México, Perú y Reino Unido).
- Miembro de honor del Primer Congreso Internacional de Psicoterapia humanista-existencial y logoterapia clínica "Persona, mundo y coexistencia" Lima. Perú. 2012.
- Miembro de honor de la APPFE (Asociación Peruana de Psicología Fenomenológica Existencial). 2013.
- Miembro de honor del Primer Congreso Mundial de Terapia Existencial. 2015.
- Fecha de presentación del artículo: 2/15

